La Alianza Global Jus Semper

En Pos del Paradigma de la Gente y el Planeta

Desarrollo Humano Sostenible

Noviembre 2026 COMENTARIOS SOBRE DEMOCRACIA REAL Y CAPITALISMO

La Guerra Eterna de EUA Contra Irán

Los Editores de Monthly Review

Los orígenes de la actual guerra de EUA e Israel contra Irán se remontan a hace 73 años, al golpe de Estado orquestado por la CIA que derrocó al primer ministro iraní elegido democráticamente, Mohammad Mossadegh, en 1953, tras la nacionalización de la Anglo-Iranian Oil Company. Washington reinstauró en el poder al Sha, Mohammad Reza Pahlavi, quien había huido previamente del país, reafirmando así su papel como monarca absoluto. Bajo la brutal dictadura del Sha, Irán actuó como una potencia subimperial en Asia Occidental, constituyendo una parte crucial del imperio de EUA. Durante esos años, Washington apoyó un ambicioso programa nuclear en Irán. A finales de 1978 comenzaron las protestas masivas contra el régimen del Sha, que culminaron en la Revolución Islámica de 1979, liderada por el ayatolá Ruhollah Jomeini, la cual derrocó al Sha y liberó al país del dominio de EUA. Durante la revuelta, los estudiantes irrumpieron en la embajada de EUA y tomaron como rehenes a más de cincuenta ciudadanos estadounidenses. Esto condujo, a su vez, a una fallida intervención del ejército de EUA para liberar a los rehenes, quienes posteriormente fueron puestos en libertad por Irán. En 1984, la Administración Reagan declaró que Irán era un «Estado patrocinador del terrorismo» e impuso sanciones económicas. Washington respaldó a Sadam Husein en la guerra entre Irak e Irán (1980-1988), al tiempo que abastecía en secreto armas a Irán en plena guerra, en lo que se conoció como el escándalo Irán-Contras.



Foto de Moslem Daneshzadeh en Unsplash

Tras la Guerra del Golfo de 1990-1991 contra Irak y el declive del poder soviético en aquella época —al que pronto seguiría la desaparición de la propia URSS—, Washington vivió un «momento unipolar» en el que trató de dominar el mundo entero. El subsecretario de Defensa para Política, Paul Wolfowitz, le dijo al general Wesley Clark en aquel momento que Washington disponía de una década para llevar a cabo cambios de régimen en Asia Occidental y en otros lugares, aprovechando el vacío dejado por la ausencia de la Unión Soviética en la escena mundial, antes de que

surgieran nuevas potencias globales. Tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, un general del Pentágono informó a Clark de que Estados Unidos había decidido «eliminar a siete naciones en cinco años, comenzando por Irak y continuando con Siria, Líbano, Libia, Somalia y Sudán, para terminar [con] Irán». En 2002, George W. Bush declaró que Irán formaba parte del «Eje del Mal» junto con Irak y Corea del Norte.

Aunque Irán era signatario del Tratado de No Proliferación Nuclear, Washington calificó su industria nuclear —heredada del Sha— como una amenaza potencial en materia de armas nucleares, lo que sirvió de justificación para emprender acciones coercitivas contra el país. Entre 2013 y 2015, Washington, bajo el mandato de Barack Obama, mantuvo extensas conversaciones de alto nivel con Teherán, en las que participaron los cinco miembros del Consejo de Seguridad de la ONU más Alemania, y se llegó a un acuerdo conocido como el Plan de Acción Integral Conjunto, que limitaba el desarrollo nuclear de Irán a cambio de la flexibilización de las sanciones económicas. El acuerdo limitaba el enriquecimiento de Irán al 3,67 % durante quince años, muy por debajo del nivel de enriquecimiento necesario para fabricar armas nucleares. En 2018, Estados Unidos, bajo el mandato de Donald Trump, se retiró unilateralmente del acuerdo e impuso de nuevo sanciones a Irán. En 2020, Estados Unidos asesinó al general iraní Qasem Soleimani, jefe de la Fuerza Quds, unidad de élite del Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica de Irán (IRGC). En 2023, la Administración de Joe Biden acordó liberar 6 000 millones de dólares de los 100 000 millones de dólares en activos iraníes congelados a nivel mundial por Estados Unidos desde 2018, a cambio de la liberación de cinco ciudadanos estadounidenses retenidos por Irán (mientras que Washington debía liberar a cinco iraníes a los que tenía encarcelados). El intercambio de prisioneros se llevó a cabo. Sin embargo, Washington incumplió su parte del acuerdo, negándose a liberar los fondos.

Al inicio del segundo mandato de Trump, surgió una polémica en las audiencias de confirmación del Senado de EUA para Elbridge A. Colby, subsecretario de Defensa para Política de Trump. Los senadores neoconservadores vinculados a Israel cuestionaron la postura de Colby, poco belicista respecto a Irán, y su énfasis, en cambio, en una confrontación directa con China, en consonancia con la «Nueva Guerra Fría contra China». La guerra arancelaria de Trump se centró especialmente en China, y los aranceles impuestos a Pekín en 2025 llegaron a elevarse, en un momento dado, hasta el 145 por ciento. Sin embargo, Washington se vio obligado a dar marcha atrás en noviembre de 2025, cuando Pekín tomó represalias con estrictos controles a la exportación de minerales de tierras raras que amenazaban la viabilidad de todo el sector de alta tecnología en Estados Unidos. Por lo tanto, Washington desplazó su énfasis estratégico inmediato del Indo-Pacífico a Asia Occidental e Iberoamérica, considerando esto como parte de su «Nueva Guerra Fría» general contra China. Esto incluyó no solo el apoyo a la ocupación genocida de Israel en Palestina, sus guerras contra Siria y el Líbano, y sus objetivos bélicos contra Irán, sino también las incursiones militares directas de Washington en Iberoamérica y el Caribe, incluido el secuestro militar del presidente venezolano Nicolás Maduro el 3 de enero de 2026.

Ya en junio de 2025, en pleno proceso de negociaciones con Teherán, EUA e Israel habían iniciado una guerra de doce días contra Irán, que incluyó ataques con misiles de EUA contra tres instalaciones nucleares clave. En febrero de 2026, Estados Unidos e Irán iniciaron conversaciones nucleares en Ginebra, con Omán como mediador. El 27 de febrero, el ministro de Asuntos Exteriores de Omán anunció que, como resultado de las conversaciones, Irán había acordado reducir sus reservas de material nuclear al «nivel más bajo posible» compatible con una industria de energía nuclear comercial, mientras que tanto Washington como Teherán se mostraban optimistas respecto a las negociaciones. Un día después, Estados Unidos e Israel lanzaron ataques sorpresa contra Irán, facilitados por la IA, que Trump comparó posteriormente con el ataque japonés a Pearl Harbor; en ellos se asesinó al líder supremo Alí Jamenei y se alcanzaron

mil objetivos en veinticuatro horas, incluida la muerte de al menos 150 colegialas en el ataque contra la escuela de Minab, en Irán.

La guerra de 2026 contra Irán la libran Estados Unidos, con un presupuesto militar oficial de alrededor de 1 billón de dólares al año, e Israel, con un presupuesto militar de 48 millardos de dólares al año, contra un país con un presupuesto militar de 7 millardos de dólares al año. La estrategia de EUA e Israel preveía una victoria rápida y un cambio de régimen mediante la eliminación de los líderes políticos y militares iraníes. Sin embargo, Washington subestimó la cohesión del Estado y la sociedad iraníes, ya que se eligió rápidamente a un nuevo Líder Supremo que garantizó la continuidad política, y nuevos líderes militares ocuparon el lugar de los asesinados. Además, la estructura militar de Irán era descentralizada y contaba con una estrategia de defensa elaborada con amplia antelación. Los recursos militares convencionales de Irán se vieron gravemente afectados por los ataques de EUA e Israel. En consecuencia, el peso de la guerra por su parte recae en gran medida sobre el Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica (CGRI), especializado en la guerra asimétrica y entrenado específicamente para defender el país frente a Estados Unidos. Irán llevó a cabo desde el principio ataques masivos contra los radares de los sistemas de Defensa de Área de Alta Altitud Terminal (THAAD) en las bases de EUA de toda la región, lo que comprometió gravemente los sistemas de defensa antimisiles de los que dependían las fuerzas de EUA y el ejército israelí, con el resultado de que los ataques con misiles iraníes resultaron mucho más eficaces de lo que habían previsto las naciones agresoras. Irán también logró debilitar las bases militares de EUA y forzar la retirada de los portaaviones de EUA.

Durante la guerra entre Irak e Irán, Irán adquirió algunos misiles Scud de Libia y Corea del Norte, que posteriormente rediseñó. En la actualidad, cuenta con una variedad de misiles de distintos alcances almacenados en túneles subterráneos. Estos se lanzan desde lanzamisiles móviles. Además, Irán recurre en gran medida a drones de bajo coste. Sus drones Shahed, de bajo coste, pueden lanzarse desde la parte trasera de un camión comercial. Por su parte, el ejército de EUA, en su intento por derribar estos drones, utiliza munición que puede llegar a costar hasta un millón de dólares por disparo. Aunque Estados Unidos e Israel cuentan con superioridad aérea, treinta y nueve aviones militares de EUA de última generación fueron derribados en los primeros cuarenta días de la guerra. La flota principal de la Armada iraní ha sido destruida. Sin embargo, el Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica (IRGC) opera una «flota de mosquitos», compuesta por cientos de lanchas rápidas armadas que son muy flexibles y difíciles de localizar, y que pueden actuar en enjambres contra buques de mayor tamaño. También cuenta con docenas de submarinos enanos. Todo ello significa que el estratégico estrecho de Ormuz sigue bajo control iraní.

La capacidad de Irán para cerrar el estrecho de Ormuz, por el que transita más del 20 % del comercio mundial de petróleo, junto con aproximadamente un tercio de los fertilizantes nitrogenados del mundo, ha sido su arma más potente en la guerra, ya que supone una amenaza para la economía de EUA y mundial, al reducirse el suministro de petróleo y aumentar los precios. Irán permitió el paso por el estrecho de sus propios petroleros y los de algunos otros países no aliados con Occidente durante la guerra, y mantuvo un comercio continuo con China. Por lo tanto, con el fin de presionar a Irán, Estados Unidos —incluso en medio de un alto el fuego durante el cual Irán abrió el estrecho— estableció un bloqueo naval sobre los puertos iraníes destinado a impedir que Irán vendiera su petróleo, lo que llevó a Irán a cerrar de nuevo el estrecho como respuesta. Todos los intentos de Estados Unidos por forzar la apertura del estrecho de Ormuz han fracasado. Las negociaciones se han visto bloqueadas por las hostilidades continuas por parte de Estados Unidos e Israel, cuyo cese es la primera condición de Irán para seguir adelante.

Estados Unidos, incitado por Israel, se ha visto envuelto en una guerra imperialista que no puede ganar. Aproximadamente dos tercios de la población de EUA se oponen a la guerra, que está afectando gravemente a los

consumidores debido al aumento de los precios del petróleo. A excepción de los contratistas de defensa y las empresas petroleras, la mayoría de las empresas de EUA tampoco apoyan la guerra, y, en el mejor de los casos, adoptan una actitud de esperar y ver qué sucede. No cabe duda de que Irán ha infligido a Estados Unidos e Israel una derrota estratégica en la escena mundial, lo que supone un poderoso elemento disuasorio en defensa de su soberanía. La continuación de la guerra tendrá consecuencias económicas devastadoras no solo para Estados Unidos, Israel e Irán, sino también para el mundo entero, y podría dar lugar a una guerra mundial de mayor alcance. No obstante, todo apunta a que Estados Unidos se encuentra inmerso en una «guerra eterna», incluso si las hostilidades directas cesaran durante un tiempo. Por lo tanto, un movimiento internacional por la paz, que abarque una lucha global contra el imperialismo, es más esencial que nunca.

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Monthly Review
- John Bellamy Foster: La Búsqueda de la Primacía Nuclear de EUA: La Doctrina de la Contrafuerza y la Ideología de la Asimetría Moral
- J. Bellamy Foster y Brett Clark: Socialismo y Supervivencia Ecológica: Una Introducción
- J. Bellamy Foster, Hannah Holleman y Brett Clark: Imperialismo en el Antropoceno
- J. Bellamy Foster, Brett Clark y Hannah Holleman: Capitalismo y Robo
- J. Bellamy Foster y Jia Keqing: Marxismo Ecológico
- Los Editores de Monthly Review: Los Estados Unidos de Guerra
- Los Editores de Monthly Review: Estados Unidos libra una nueva guerra fría, no sólo contra Rusia, sino también contra China
- Los Editores de Monthly Review: El Consenso de Washington de la Nueva Guerra Fría
- Pawel Wargan: La OTAN y la Larga Guerra Contra el Tercer Mundo
- Roberto Regalado: El Bloqueo como Espada de Doble Filo
- Steve Ellner: Priorizar el Imperialismo de EUA en la Evaluación de la Marea Rosa de Iberoamérica
- Laurence H. Shoup: El Consejo de Relaciones Exteriores, el Cabildo Israelí y la Guerra contra Gaza

- **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

- **Acerca de los autores: Editores de la revista Monthly Review**: John Bellamy Foster es editor de MR y profesor de Sociología en la Universidad de Oregón. Ha escrito extensamente sobre economía política, ecología y marxismo. Brett Clark es editor asociado de MR y profesor de sociología en la Universidad de Utah.

- **Acerca de este trabajo:** Este trabajo fue publicado originalmente en inglés por Monthly Review en julio-agosto de 2026. Esta es una versión ligeramente revisada de un artículo escrito originalmente en abril por el editor de MR, John Bellamy Foster, para la revista German Quarterly, titulado «La guerra eterna de EUA contra Irán».

- **Cite este trabajo como:** Los Editores de Monthly Review – La Guerra Eterna de EUA Contra Irán — La Alianza Global Jus Semper, julio de 2026. Este artículo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.

- **Etiquetas:** Capitalismo, Democracia, Imperialismo, Guerra, Movimientos, América, Estados Unidos, Oriente Medio, Irán, Israel.

- La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.

Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es

© 2026. La Alianza Global Jus Semper – Boletín Jus Semper, (ISSN: 3071-6012)
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html